

1º domingo de Adviento**3 de diciembre de 2017****1) Oración al Espíritu Santo Dios:****ORACION COLECTA:**

“Dios Todopoderoso y eterno, te rogamos que en la práctica de las buenas obras nos permitas salir al encuentro de tu Hijo que viene hacia nosotros, para que merezcamos estar en el Reino de los Cielos junto a él. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos

2) Miremos juntos nuestra realidad: Caminar tras las huellas de Jesús es dar pasos, tomar decisiones, superar obstáculos, abandonar sendas equivocadas, descubrir horizontes nuevos. Los primeros cristianos se esfuerzan en recorrerlo con los ojos fijados en Jesús. Pero, como es vivido hoy, el cristianismo no suscita seguidores de Jesús, sino solo adeptos a una religión. No genera discípulos que, identificados con su proyecto, se entregan a abrir caminos al reino de Dios, sino miembros de una institución que cumplen mejor o peor sus obligaciones religiosas.

La renovación de la Iglesia está exigiéndonos hoy pasar de unas comunidades formadas mayoritariamente por adeptos a unas comunidades de discípulos y seguidores de Jesús. Por eso nos disponemos a preparar el camino del Señor que viene.

3) LECTURA: **Is. 63,16b-17 . 19b; 64,2-7***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!*

4) REALIZAMOS EL ECO: qué palabra o frase me resuena más? –no hay que explicar solo decirlo, breve-

5) REFLEXIONAMOS ¿QUÉ DICE EL TEXTO?**Cap. 63:**

v. 15: el profeta le pide al Señor que interceda a favor de su pueblo. Que mire desde el cielo para responder a las necesidades de la Comunidad (cfr. Sal 80,15)

v. 16: Se identifica a Dios como Padre y Redentor. El profeta pide desesperadamente la misericordia y la ayuda del Señor en un momento de dolor y tribulación.

v. 17-19: constituyen el corazón del lamento y súplica. Los fieles discípulos del Deutero y el Trito Isaías. El salmista implora que **Dios intervenga personalmente** y se manifieste de forma aún más maravillosa que en el Sinaí.

Cap. 64:

En este pasaje continúa el salmo de lamentación comenzado en el cap. anterior; pero ahora se plantean preguntas que expresan las preocupaciones del autor y que manifiestan a su vez, las necesidades de la comunidad judía del retorno. ¿Podrá salvarse el pueblo de Judá después de vivir tanto tiempo alejado de Dios?

v.2: El salmo canta el poder divino. El Señor, con su sola presencia, es capaz de “hacer hervir las aguas” Las naciones tiemblan ante él y hasta los montes se derriten ante él.

v. 3: Pero ningún ser humano llega a percibir sus obras plenamente, porque son algo que los oídos no pueden escuchar ni los ojos pueden ver (cfr. 1 Cor 2,9)

v.4: sin embargo, él sale al encuentro de las personas que con alegría practican la justicia.

v. 5: ¿podremos ser salvados? Si todo es inmundicia y nuestra justicia como un trapo sucio. Considerado culturalmente vergonzoso y ritualmente impuro (cfr. Lev 15,19-24)

v. 6: no hay nadie que invoque el nombre del Señor, Dios le ha escondido su rostro

v.7: a pesar de todo el profeta responde: Tú eres nuestro Padre, nosotros barro y tú el alfarero. Obra de sus manos. La paternidad divina puede moldear la naturaleza humana como el alfarero. Por eso se invoca la misericordia de Dios.

La invocación desesperada adquiere un intenso patetismo: “ahora” “tu padre nuestro”; se trata de la expresión de una fe inquebrantable (cfr. Sal 22,5-6)

63,15-19ª: Invocación a Dios Padre del Pueblo: En los casos de crisis extrema, el hombre desea una intervención especial de la divinidad. ¡Qué mejor que una intervención directa de Dios para poner fin a una situación caótica! ¿Será ese el camino? En nuestras encrucijadas históricas también nosotros anhelamos una intervención divina, y hasta deseamos que en el último segundos un milagro de improviso. Sabemos que Dios puede hacerlo, pero, ¿le corresponde eso a Dios? ¿No será que a fuerza de “creer” tanto en Dios se va perdiendo la fe en el hombre mismo? Y ¿qué clase de fe en Dios es ésa que lucha con la fe en nosotros mismos, en nuestro destino y en nuestra misión?

Reconocerse pecadores es la primera condición para que Dios nos salve, es lo que hace el profeta.

63,19b-64,4ª: el pueblo pide una teofanía (manifestación de Dios): Dios está detrás de toda obra de justicia, pero es el ser humano quien en su obstinación trastoca el orden y la armonía. Ahí está la infidelidad de Israel y de todo el que conociendo ese designio divino, lo ignora o lo contradice con sus obras. Sin embargo Dios no abandona para siempre.

64,4b-11: confesión del pecado y súplica: reconociendo la paternidad de Dios.

El panorama es desolador, tanto exteriormente –todo destruido- como interiormente en los pecados de su pueblo, en la lejanía y la indiferencia.....se necesita la presencia de Dios, se la implora; pero ni siquiera se la imagina, ni se la sospecha, como ha de ser.

¿Cómo es el panorama de nuestro tiempo? ¿de nuestra sociedad, de esta cultura? ¿de nuestras familias? ¿de nuestro corazón? ¿Es tan intensa la experiencia de la necesidad de Dios? ¿Cómo y desde donde se la pedimos? ¿Nos une como pueblo esta súplica?

A diferencia de aquel Pueblo, nosotros sabemos que Dios ha respondido: ha enviado a su Hijo: ¿Valoramos y vivimos esa ayuda, esa Presencia? ¿Cómo? ¿Podríamos hacerlo y vivirlo mejor? ¿Comunicamos esta experiencia que da sentido a nuestras vidas? ¿Cómo podríamos hacer para que este Adviento lo aprovechemos siendo profetas de esperanza?

¡rasgue los cielos y baje en nuestra ayuda, necesitamos esa lluvia de Dios. Padre nuestro, que venga a nosotros tu Reino. Como lluvia mansa, serena, eficaz que lave y fecunde nuestra vida.

Salmo: 79: Restáuranos, Señor del universo

1 Cor 1: No dejo de dar gracias a Dios por Uds. Uds. han sido colmados en el con toda clase de riquezas en Cristo. No les falta ningún don de la gracia. El los mantendrá firmes hasta el fin. Porque Dios es fiel, y él los llamo a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Evangelio Marcos 13,33-37

En un mundo de pocos signos de esperanzas, buscamos seguridades, que nada cambie poniendo en peligro nuestro bienestar. No es momento de pensar en grandes ideales de justicia para todos, sino de defender el orden y la tranquilidad.

El sueño es signo de pereza e imagen de la muerte; despertar equivale a resucitar. Estar preparado para combatir la negligencia o el egoísmo (tentación), con objeto de recibir al Señor que llega con su reinado.

Vigilar significa velar sobre algo o sobre alguien con atención y cuidado durante un tiempo, hasta alcanzar el fin deseado. Exige tener los ojos abiertos y cuidar con responsabilidad. La vigilia nació como tiempo de vela que precede a una fiesta y que sirve de preparación; tiene siempre un sentido escatológico de esperanza.

Estar despiertos, en actitud de servicio, a pesar de la indiferencia de este mundo. Actitud que no es pasiva, sino que consiste en discernir los signos de los tiempos para reconocer la presencia de Dios y de su reino en los acontecimientos y actuar en consecuencia.

¿Qué signos de espera y de esperanza encontramos hoy? ¿Cómo podemos concretar la vigilancia cristiana?

Muchas veces nos equivocamos cuando creemos que las cosas importantes pueden esperar, pero olvidamos que las cosas grandes no se improvisan, que después de toda una vida de mediocridad sólo nos queda un corazón anquilosado, cerrado, cómodo, egoísta, lleno de vicios enfermizos. Por eso el evangelio insiste: no posterguen lo importante; este momento no se repite. No se duerman, vivan despiertos, vivan a pleno, encuentren al Señor ahora, amen hoy mismo. Este es el día de la salvación, precioso, único, irrepetible.

Al decir “cuando vuelva el dueño de la casa” (v. 35) el evangelio nos invita a no sentirnos dueños absolutos de nuestro tiempo, de nuestra vida, de nuestra misión, sino como administradores de algo que recibimos de su auténtico dueño, el Señor. También nos recuerda que la Iglesia no debe dejar de ser la comunidad de los que esperan. Debe ser consciente de que no es perfecta ni se basta a sí misma, y por eso debe esperar, siempre más, la llegada de su Señor.

Los textos de este primer domingo de Adviento nos permiten descubrir qué es el Adviento en su realidad profunda: una trama de memoria, de presencia y espera, como lo es también toda la liturgia de la Iglesia. Espera que se traduce en actitud vigilante de la mente, del corazón y de toda la vida; vivir en tensión pronto a captar todas las señales que anuncian su presencia.

Lo opuesto sería la desesperación de quien no espera ya nada del futuro, de quien ha dejado de esperar (y de creer) y por esto vive al día, resignado y con rabia; o la acedia-pereza espiritual- y el sueño espiritual de quien espera todavía, pero no hace nada para tender hacia el objeto de su esperanza, de quien presume que se salvará sin mérito. En ambos casos el resultado es una experiencia gris y chata, sin tensión espiritual, sin sobresaltos de fe, de penitencia y caridad. Una lámpara apagada, la sal insípida, una cosa tibia sobre la que pesa la amenaza divina: estoy por vomitarte de mi boca (Ap. 3,16)

Bernard Häring, ilustra lo que es vigilar: “por la vigilancia el creyente está creativamente comprometido en la historia presente de la salvación y de la redención. Como fruto de gratitud por el pasado y esperanza consiguiente para el futuro, la vigilancia le libera de la distracción, de la superficialidad y del pensamiento ansioso, le confiere una visión profética en la que descubre la oportunidad presente. La vigilancia da discernimiento sobre las prioridades y dirige también nuestra atención a los pequeños pasos y a las dificultades momentáneas, que nos preparan para pasos futuros y decisiones importantes”

Desde otra perspectiva, la vigilancia que se pide no distrae de lo propio, como la misión cristiana no distrae de lo propio, por eso no es carga pesada que desvincula de sí mismo sino es la condición, adultamente asumida, para realizar la propia misión, que es la propia identidad cristiana..... “la vida de todo hombre es un camino hacia sí mismo” y la vigilancia lo posibilita.

La modorra de la idolatría está presta, suele pegársele a la comunidad cristiana.

¿Qué ha sido de esta orden de Jesús? Vigilar, velar. ¿Sigue vive nuestra fe o se ha ido apagando en la indiferencia o mediocridad? Vemos que la Iglesia necesita un corazón nuevo? Podremos despertar lo mejor que hay en la Iglesia? Podremos recuperar el rostro vivo de Jesús, que atrae, llama, interpela y despierta? Quién como él puede despertar nuestro cristianismo de la inmovilidad, la inercia, el peso del pasado o la falta de creatividad? Quién podrá contagiarnos su alegría? Quién nos dará su fuerza creadora y su vitalidad?

El adviento es estar atentos frente a todos aquellos valores, ídolos, amores que pueden erigirse en dioses y que en el momento de la verdad definitiva serían para nosotros escarnio y bochorno. El Adviento es despertar, no dormir. El Adviento es corregir nuestra natural tendencia a idolatrar los valores cotidianos en desmedro de lo eterno, es un llamado de atención, dulce, tierno y suave, como los del señor.

Pero, el cristiano no vive solo de la espera de Cristo, sino también en comunión con Cristo, es decir, en posesión de lo que espera, es decir en gracia.

La gracia es la presencia de la salvación; es el Adviento siempre actual, aquel que no se extiende en el tiempo sino en el alma, porque Adviento significa visita y la gracia no es otra cosa que esto: Dios que visita al hombre, transformándolo con su presencia de un ser lleno de debilidad en un copartícipe de la naturaleza divina (2 Pe 1,4), en una criatura que Dios ama y en la cual se complace. De todo esto ahora se nos da un signo visible y una prenda segura: la Eucaristía.

“Aquí estoy en tu presencia, Señor. Tú eres el principio y el fin, tuyos son el tiempo y la eternidad. Tú eres el Señor de la historia. Por eso sé que no puedo tener en mis manos todo el control de mi vida, y quiero confiar en tus manos mi futuro. Dame la gracia de estar despierto hoy, de entregarme a ti hoy, de amar hoy como si fuera el único día de mi vida”

6) **MEDITACIÓN:**

7) **ORACIÓN COMUNITARIA:** *oramos según lo que hemos leído*

8) **ACTUAMOS:** PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario